

## SWEDENBORG Y LA RELIGIOSIDAD ROMÁNTICA

José Antonio Antón Pacheco  
Profesor de la Universidad de Sevilla

Sin duda alguna, cualquiera que se haya acercado a la figura de Emanuel Swedenborg habrá comprobado el enorme influjo que tuvo el pensador sueco sobre el Romanticismo<sup>1</sup>, y más concretamente sobre lo que podríamos llamar la conciencia religiosa romántica. Por eso consideramos pertinente dilucidar las posibles causas que motivaron esta presencia swedenborgiana en la experiencia que de lo sagrado experimentó el Romanticismo al tiempo que penetramos en los modos y formas en los que se expresó aquella ideología religiosa. Antes de nada, creemos conveniente establecer un cuadro que nos haga inteligible los motivos de la recepción romántica de las ideas swedenborgianas. Las líneas de pensamiento que, atravesando toda la edad moderna europea, van a aflorar en el Romanticismo, determinando así su religiosidad, pueden sintetizarse de la siguiente manera:

---

<sup>1</sup> Damos ahora una bibliografía general, pero que es válida para todos los temas que tratamos en este artículo. Esto nos exime, pues, de volver a repetirla. Cf., Brian Juden, *Traditions Orphiques et tendances mystiques dans le Romantisme français (1800-1955)*, Ginebra-París, 1984; Ernst Benz, *Les sources mystiques de la philosophie romantique*, París, 1961; J. Roos, *Aspects littéraires du mysticisme philosophique et l'influence de Boehme et de Swedenborg au début du Romantisme: Blake, Novalis, Ballanche*, Estrasburgo, 1951; Karl-Erik Sjödén, *Swedenborg en France*, Estocolmo, 1985; Auguste Viatte, *Les sources occultes du Romantisme, Illuminisme, théosophie, 1770-1820* (2 vv.), París-Ginebra, 1979; Albert Beguin, *El alma romántica y el sueño*, Madrid, 1978; Paul Benichou, *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, México, 1984; Para Swedenborg, cf. nuestro *Un Libro sobre Swedenborg*, Sevilla, 1982.

A) A partir de la Reforma se produce un incesante movimiento de las conciencias que anhelan una vivencia más espiritual y profunda del cristianismo<sup>2</sup>. La Reforma protestante, consolidada mediante la creación de nuevas iglesias visibles y positivas, no saciaba la sed de espiritualidad libre de las conciencias que aspiraban a una relación directa y sin mediaciones visibles con la Divinidad. La mística, tanto la que surge del ámbito de la Reforma como la española en el campo católico, ha de entenderse como una manifestación de este fenómeno. La segunda Reforma o Reforma radical significa otro intento por alcanzar la repriminación de un cristianismo puro y originario. Pero aquel impulso de renovación, interiorización y espiritualización religiosas que comienza con la edad moderna, queda sin culminar ni completarse para los individuos más exigentes con su propia vivencia, de tal manera que se produce una desconfianza respecto a todas las iglesias institucionales. Se va formando así la idea de una iglesia de San Juan frente a una iglesia de San Pedro, donde la iglesia de San Juan sería una iglesia interior, invisible, sin culto ni clero, a la que pertenecerían de manera espiritual todos aquellos a los que no satisfacía una religiosidad institucionalizada. En última instancia, la iglesia de San Juan es una iglesia universal, pues sus fundamentos se basan en lo más íntimo de la conciencia, y no en reglas y leyes externas, y la esencia del alma humana es la misma en todas partes (esta idea se asocia a la creencia, que se irá abriendo paso, en una Revelación única y originaria para toda la humanidad). Por contra, la iglesia de San Pedro representa los aspectos externos y visibles del Cristianismo, allí donde acaece el culto y el ámbito de la religiosidad normativa. La iglesia de San Pedro es ciertamente necesaria en la medida en que colma la religiosidad de una mayoría de fieles (es una iglesia exotérica, pues); además, la iglesia de San Pedro cumple un papel de garante del orden social, por lo que la iglesia interior y espiritual (la iglesia de San Juan) en la medida en que vaya entrando en conflicto con las instancias propias de la piedad exterior, se irá tiñendo de anticlericalismo (más o menos pronunciado, más o menos sutil). Así, pues, el desarrollo del utopismo revolucionario moderno es inseparable del desencadenamiento de las ideas esotéricas en lo que tienen éstas de conexión con el milenarismo, hasta tal punto que podemos afirmar que en cierta medida el quiliastro ha sido asimilado por todas las tendencias esotéricas y teosóficas; y éstas a su vez, urgidas por una ansia de

<sup>2</sup> Cf. Emil Leonard, *Historia general del Protestantismo* (4 vv.), Madrid, 1967. Leszek Kolakowski, *Cristianos sin iglesia. La conciencia religiosa y el vínculo confesional en el siglo XVII*, Madrid, 1983. Miguel Servet sería entre nosotros un paradigma de esa actitud.

